

# CONVIVENCIA, PAZ, TOLERANCIA Y LA DIGNIDAD DE LA TIERRA EN LEONARDO BOFF

COEXISTENCE, PEACE, TOLERANCE AND THE DIGNITY OF THE EARTH IN LEONARDO BOFF

Guzmán Toro, Fernando José\*  
Universidad del Zulia  
Venezuela

## Resumen

Leonardo Boff es uno de los principales representantes de la teología de la liberación y su obra se caracteriza por un interés en la situación del oprimido. Esa aproximación hacia el excluido se vincula con una comprensión del mundo del otro, su cultura, valores, expectativas y la aceptación de las diferencias que permitan superar el individualismo, reflejo de una sociedad que privilegia la importancia del individuo sobre el colectivo. La construcción de la paz sólo será posible para Leonardo Boff cuando las personas cultiven la convivencia, el cuidado hacia la naturaleza y enfatizan en la posibilidad de una vida digna.

**Palabras clave:** teología, liberación, cultura, planeta, digna.

## Abstract

Leonardo Boff is one of the principal representing of liberation theology and his work is characterized by an interest in the situation of the oppressed. This approach towards the excluded is linked to an understanding of the world of the other, its culture, values, expectations and acceptance of the differences that allow us to overcome individualism, a reflection of a society that privileges the importance of the individual over the collective. The construction of peace will only be possible for Leonardo Boff when people cultivate harmonious coexistence, care for nature and emphasize the possibility of a dignified life.

**Keywords:** theology, liberation, culture, planet, dignified.

\*Licenciado en Filosofía y Magister en Filosofía, Licenciado en Letras y Magister en Literatura Latinoamericana. Médico Cirujano. Profesor titular de la Universidad del Zulia.  
Correo: ferguztoro1@gmail.com

**Finalizado:** Maracaibo, Julio-2020 / **Revisado:** Septiembre-2020 / **Aceptado:** Octubre-2020

## Introducción

Leonardo Boff, teólogo, profesor emérito de ética, filosofía de la religión y ecología en la Universidad Estatal de Río de Janeiro, se incorporaría a la orden franciscana en el año de 1959, fue ordenado por la iglesia católica en 1964, realizaría su doctorado en la Universidad de Múnich y plantea en su obra la posibilidad de un nuevo mundo posible fundamentado en: la convivencia, la tolerancia, la alteridad y el respeto.

Leonardo Boff reconocerá en San Francisco uno de los fundamentos de la Teología de la Liberación debido a que representa los paradigmas de la compasión, la caridad, la preocupación por el *otro*, el interés por los pobres y los excluidos. Leonardo Boff no se aproximará al pobre y al oprimido como problema desde una perspectiva de superioridad como si se repartiesen dádivas sino por el contrario, asume el papel liberador a partir de una relación entre iguales que permite superar y develar detrás de esa aparente caridad, un modelo y una estructura que enfatiza en las relaciones “opresor” y “oprimido”.

Boff está convencido del cambio en las estructuras sociales, económicas, políticas que significa el cristianismo y considera que es imposible comprender a una iglesia que no vincule la realidad mundo con el reino de Dios que Boff relaciona con la justicia (Conn, 2009, p.7).

A través de las enseñanzas de personajes de la iglesia como San Francisco, Leonardo Boff asumirá el compromiso como una relación entre iguales, que implica intercambios de ideas, opiniones, pero también acciones que como proyecto compartido permitan superar la pobreza y la opresión.

### La convivencia en Leonardo Boff

La convivencia implica una dinámica compleja debido a que la aproximación al *otro* para Boff significa un desafío: “bien por la extrañeza que provoca, bien por el hecho

de que no es alguien que pertenece a nuestro mundo” (Boff, 2007, p. 24).

Comprender es para Boff, un proceso complejo que implica la superación de las distancias que separan a los hombres que pueden ser: culturales, sociales, políticas; sin embargo, cuando se supera la extrañeza del *otro*, se inicia un proceso de comprensión y aproximación a su cultura y cosmovisión.

¿Qué significa comprender para Leonardo Boff? La comprensión implica un proceso dinámico, caracterizado porque los individuos se intercambian entre sí o como dice Leonardo Boff (2007a) se interrelacionan y superan los prejuicios que son fuente de exclusión y discriminación. Es fundamental para la convivencia que el *uno* se interese por el *otro* para que surja la reciprocidad y para lograrlo, es imprescindible el lenguaje y la palabra que nos permita aproximarnos a otros pueblos y culturas “Cuantas más lenguas se aprendan, tantos más universos se develan. Cada lengua es una metafísica, es decir, una interpretación del mundo, del ser humano y de Dios” (Boff, 2007a, p. 65).

La lengua permitiría conocer el universo simbólico del *otro*, vinculado a los arquetipos que están inmersos en lo más profundo del inconsciente colectivo de una comunidad y a pesar de las diferencias aparentes, estarían presentes semejanzas que permitirían superar esas diferencias. Ese trasfondo común o substrato como lo denomina Boff (2007a), es la “humanitas” o humanidad, que vincularía a todos los seres humanos a pesar de las diferencias; sin embargo, es necesario la alianza y vínculo con el *otro* para que se convierta en un aliado y para lograrlo se requiere la identificación con un prójimo que se transforma en simpatía, que evolucionaría hacia un amor auténtico y es para Boff el punto culminante del encuentro con el *otro* que permitiría el surgimiento de la reciprocidad.

La convivencia implica una vida con el *otro* y deriva para Boff de convivir y de coexistir.

“Con - vivir y co - existir son modos de ser globalizantes e incluyentes” (Boff, 2007a, p. 24).

En esa convivencia se produce un proceso dinámico de aprendizaje de la visión del mundo del *otro*, su cultura, valores y expectativas, que no necesariamente implican la extinción o eliminación de las diferencias, sino que en ese aprendizaje es posible aceptarlas y se sustentaría para Boff en tres pilares fundamentales: participación, comunión y celebración.

Existen dos opciones o alternativas para Boff (2007a), aprender a convivir o el aislamiento en las diferencias e identidades excluyentes; se requiere una evolución de una sociedad de explotación a una sociedad de cooperación, de una sociedad excluyente a una sociedad incluyente que permita lo que Boff (2007a) denomina geo-sociedad que implicaría no sólo una convivencia armónica entre los seres humanos sino con el planeta.

La convivencia se vincula con la comprensión del *otro*, que permitiría superar las diferencias a través del diálogo, la escucha y para lograrlo se requiere la comprensión del sistema de signos del prójimo, su lenguaje, cosmovisión y universo simbólico; la participación implicaría un compromiso con las actividades del *otro* o de los *otros*, en los diferentes ámbitos tales como: derechos humanos, salud, educación, sindicatos y para lograr esa solidaridad es necesario superar las diferencias por medio de una comunión de mentes y corazones que incluyen: “dimensiones muy concretas de solidaridad, de mutuo apoyo y de sentimiento de una co - pertenencia que va más allá de la mera participación” (Boff, 2007a, p. 32).

Leonardo Boff (2008) enfatiza en la necesidad de la recuperación del corazón, el afecto, la compasión, la simpatía y la piedad que conformaría la dimensión del *pathos* como diferente a la dimensión del *logos*, que desde una postura reduccionista y determinista niega el afecto y la sensibilidad. Es fundamental

para Boff (2008) recuperar el corazón que implicaría recobrar la capacidad de sentir, de experimentar afectos y la posibilidad de una ética de la compasión que permitiría preocuparse no exclusivamente por los otros seres humanos sino por los ecosistemas, el aire, las aguas, los suelos y el clima.

La ética de la compasión supondría el respeto a todos los seres, que establecería límites a la voracidad del hombre sobre el hombre y del hombre sobre el ambiente que configuraría un sistema depredador, que se fundamenta en la voluntad de poder e ímpetu de dominio.

Este sentimiento de comunión, trascendería posturas académicas y enrevesados análisis sociológicos, políticos e incluso teológicos que se refieren al funcionamiento del sistema en general , pero que no se aproximan a los participantes en concreto desde el punto de vista emotivo, humano, afectivo y es importante señalar que esta convivencia no puede ser según Leonardo Boff (2008) analizada exclusivamente desde una perspectiva antropocéntrica sino que es fundamental aproximarse desde un enfoque biocéntrico .

### **La tolerancia como una necesidad para la convivencia**

Leonardo Boff define a la tolerancia como: “la capacidad de mantener la coexistencia entre dos polos que pueden conformar una misma y única realidad dinámica” (Boff, 2007a, p. 73).

Un riesgo para la convivencia es la intolerancia debido a que implica asumir exclusivamente una postura y producir la negativa de la otra, con el riesgo del fundamentalismo y el dogmatismo que niega y desconoce la alteridad y la verdad del *otro*.

La intolerancia implica la ruptura de la sociabilidad, la desconfianza y en ocasiones la intolerancia se transforma en violencia que puede degenerar en conflictos y guerras de diversa índole tales como: religiosas, ideológicas y económicas.

Existe una modalidad de tolerancia para Boff (2007a) que denomina pasiva, que no es una coexistencia que surge del deseo, del interés o de la motivación por el prójimo, sino por el contrario de tres vicios que incluyen: indiferencia, la pusilanimidad y la comodidad.

La indiferencia no necesariamente implica neutralidad sino también una posición que se relaciona con la ausencia o la inexistencia del *otro*: “no ve en el otro nada que valga la pena o que pueda interesar” (Boff, 2007a, p. 75).

Es necesaria la aceptación del *otro* no desde una manera pasiva sino por el contrario activa, caracterizada por el respeto, la necesidad de compartir y de aceptar las diferencias. La tolerancia es concebida dentro del planteamiento de Boff(2007a) como una exigencia ética y un derecho que es inherente a todo ser humano; sin embargo, es importante tener presente que esta tolerancia también tiene unos límites cuando implica la violación de derechos mínimos y en esas circunstancias la tolerancia implicaría la aceptación de la violencia y la barbarie como sucede en: los actos terroristas, el tráfico de armas, el tráfico de drogas y la explotación de la infancia, que transforma al *otro* en un ser sufriente y humillado .

En las sociedades latinoamericanas que se caracterizan por una desigual distribución del ingreso, se observan los dos extremos: la pobreza y las personas que despilfarran recursos; esta situación anteriormente mencionada se traduce en discriminación. Una minoría de la población que tiene la posibilidad de disfrutar los recursos excluye a una mayoría de la población que no los posee; esta dinámica no sólo se observa en el interior de un país sino también en las relaciones que establecen los diferentes países caracterizadas porque la exclusión comienza con la denominación de países del primer mundo y del tercer mundo o países desarrollados y subdesarrollados y los países que se consideran desarrollados asumen el papel de conductores del destino mundial y

no tienen escrúpulos para tomar decisiones que perjudican a los demás países.

Leonardo Boff (2007b) considera en esas difíciles circunstancias, la posibilidad de promover una cultura de la paz, que no necesariamente implicaría una ausencia de conflictos, guerras o enfrentamientos sino también la necesidad de condiciones adecuadas de: alimentación, vestido, vivienda, protección del ambiente, respeto a los derechos humanos y al estado de derecho. Es necesario según Boff (2007b) un pacifismo activo que implicaría la adquisición de una conciencia crítica acerca de situaciones de conflicto tales como: la guerra y sus implicaciones destructivas, el genocidio, los efectos destructivos sobre el ambiente y la protesta mediante la utilización de medios pacíficos con la finalidad de ejercer presión sobre las autoridades.

El proceso de construcción de la paz es multifactorial y para lograr alcanzarla se requiere superar la ira, la violencia, la agresión y aproximarse a una sociedad fundamentada en la confianza colectiva, situación difícil según Boff (2007b) como consecuencia del individualismo y la pérdida del respeto al prójimo, reflejo de una dinámica social que enfatiza en la importancia del individuo sobre el colectivo que dificulta llegar a acuerdos; la construcción de la paz sólo será posible para Leonardo Boff cuando: “las personas cultiven consciente y organizadamente la dimensión de hospitalidad, de convivencia, y de respeto” (Boff, 2007b, p.95).

Otros obstáculos para conseguir la paz son la violencia del patriarcado que trasciende el poder dominador del hombre sobre la mujer debido a que afecta a otros ámbitos de la sociedad y la violencia cultural, caracterizada porque existe una dinámica poder-dominación de una cultura sobre otra que se traduce en explotación y sometimiento.

Es necesario para lograr adquirir una cultura de la paz duradera, una ética de la solicitud, que implicaría la existencia de un ser

capaz de experimentar afecto como portador de *pathos*; es decir, capaz de verse afectado por la presencia del *otro* y que le permita transformarse en esta interrelación como enfatiza Leonardo Boff: “en un ser con los demás y para los demás en el mundo” (Boff, 2007b, p. 116).

### **La necesidad de una ética ecológica para lograr la convivencia**

La tierra a lo largo de su historia experimentó diferentes crisis que ocasionaron la desaparición de algunas especies y la aparición de otras nuevas; sin embargo, fueron desencadenadas como consecuencia de fenómenos naturales y no de la intervención del hombre como sucede en el mundo contemporáneo, responsable por la devastación de grandes áreas naturales y una industrialización sin control que es capaz de desencadenar nuevas crisis cuyos efectos comienzan a observarse. Es incierto cuáles pueden ser sus efectos, porque a pesar de ser el hombre responsable en su vínculo y su relación con el ambiente, pareciese no adquirir conciencia acerca de los efectos devastadores de sus acciones; se requiere recuperar por consiguiente la idea romana de *dignitas terra* o dignidad de la tierra que la considera como un organismo vivo que merece respeto a su dignidad.

Leonardo Boff (2008) enfatiza en la necesidad de rehacer una experiencia de fusión orgánica con la Tierra, que tiene como finalidad lograr una conciencia colectiva que considere al planeta tierra como casa común, con la obligación de los seres humanos de cuidarla y hacerla habitable.

La situación es compleja y existen factores para Boff (2008) que implican serios peligros para la tierra como la pobreza que afecta a más de 1000 millones de personas y más de 3000 millones con una alimentación insuficiente, que están predispuestas a padecer enfermedades y por consiguiente la muerte como consecuencia de esas malas condiciones de vida. Se requiere lograr la solidaridad de

los habitantes de la tierra; sin embargo, es un drama que se caracteriza por una solidaridad casi inexistente y es importante enfatizar que la cantidad de recursos que dedican los países ricos para ayudar a los países necesitados es reducida y corresponde a una ínfima cantidad en comparación a las cantidades de dinero dedicadas a armamento.

Otros factores para Leonardo Boff (2008) incluyen la amenaza a la biodiversidad, que implica la desaparición de diferentes especies animales, vegetales y los cambios climáticos que son el resultado del calentamiento global por las emisiones de CO<sub>2</sub> a la atmósfera que producen una absorción de radiaciones ultravioletas e incrementos de la temperatura atmosférica que oscilan entre 2 grados hasta 6 grados y que traen como consecuencia: sequías, deshielo de los polos, incremento del nivel de agua de los océanos, reducción de la biodiversidad y complejos desastres ecológicos que amenazan la vida de los seres vivos.

La situación ecológica mundial está caracterizada por la destrucción de los bosques del mundo como consecuencia de la contaminación, la depredación, el efecto invernadero por la utilización de combustibles fósiles, la destrucción de la capa de ozono por la emisión de compuestos fluorocarbonados y son serios problemas que implican la necesidad de un cambio de visión personal e individual que se vincularía con una ecología mental, un cambio de la dinámica social y una praxis política orientada a la responsabilidad de los gobiernos a tomar las medidas necesarias para evitar el deterioro ambiental.

Leonardo Boff es partidario de una ética ecológica influenciada en las tradiciones hinduista y budista del Oriente, en San Francisco de Asís y en algunos autores de la filosofía occidental como Schopenhauer; es una ética ecológica que se fundamenta en la armonía, el respeto, la veneración entre los seres humanos y se requiere según Boff, una revolución mental que denomina ecología

mental, que permitiría: “recuperar el núcleo valorativo emocional del ser humano ante la Naturaleza” (Boff, 2000, p. 41).

Leonardo Boff (2000) considera a la ecología como: relación, interacción y diálogo de todas las cosas y seres existentes, que no sólo está relacionada con la naturaleza sino también con la sociedad y con la cultura. Es necesario para Boff cambios en los diferentes ámbitos de la vida social, política, cultural, económica y para lograrlo es fundamental el rol a desempeñar por la ecopolítica como la denomina Boff, en un momento histórico caracterizado por un gran número de avances tecnológicos que se asocia a un deterioro progresivo del ambiente; sin embargo, es: “importante recalcar el avance de la ecopolítica frente a una simple eco-tecnología” (Boff, 2000, p. 32).

Es necesario retomar el significado de la palabra ecología derivada del griego *oikos* que significa la casa en la que habitamos todos los seres vivos y que para Boff ese hogar: “no es algo que esté fuera de nosotros” (Boff, 2008, p. 108).

Ese cambio de visión que Boff (2000) denomina: “Ecología Mental”, permitiría superar una serie de obstáculos tales como: la inconsciencia acerca de los estragos que causa el hombre en la naturaleza, la falta de sensibilidad acerca de los efectos negativos de la ciencia y tecnología sobre el ambiente, el individualismo que ignora la interdependencia de los seres humanos con la totalidad de los seres vivientes y el énfasis en una economía de mercado que privilegia al consumo.

Una de las limitaciones relacionadas con la ecología mental que señala Leonardo Boff (2000), es que la estructura mental y visión distorsionada tiene la tendencia a persistir durante varias generaciones y se requiere para trasladar la ecología mental a la práctica, adquirir conciencia acerca de la compleja situación ambiental que permitiría alcanzar un equilibrio adecuado entre hombre y naturaleza; sin embargo, existirían obstáculos

tales como la inconsciencia y la ignorancia de los seres humanos acerca de sus acciones en perjuicio del medio ambiente.

Otra de las limitaciones es la errada concepción de considerar a los seres humanos como los seres vivos más importantes y esa visión antropocentrista determina que no se le otorgue importancia a los demás seres vivos de la naturaleza; esta errónea visión, es el resultado de una conciencia colectiva fundamentada en el individualismo que concibe a los seres humanos como los únicos seres vivos que merecen cuidado y atención.

En ese cambio de visión o ecología mental como la denomina Boff (2000), es necesario el cultivo de la espiritualidad que no necesariamente se identifica con la religión, que permita lograr la armonía y mantener el equilibrio a través de valores para: “Mostrar respeto y veneración ante la grandeza del universo y solícito cuidado por todos y cada uno de los seres, en especial los seres vivos” (Boff, 2008, p.122).

La ecología social plantearía como inquietudes las siguientes: ¿Cómo afecta a la naturaleza la organización de las sociedades contemporáneas? ¿Qué implicaciones tiene sobre el ambiente cómo los seres humanos satisfacen sus necesidades?

Existen diferentes conflictos en las sociedades que se traducen en violencia entre sus integrantes pero también en las relaciones que los seres humanos establecen con el ambiente, que son responsables de la contaminación de la Biosfera y de la degradación de los ecosistemas.

Existe un modelo de sociedad dominante o patriarcal que se encuentra en permanente conflicto, con rupturas en las relaciones sociales y en los vínculos de los seres humanos con su medio ambiente; circunstancias que son responsables de conflictos en la vida social y la destrucción de la vida natural. Se requiere una revolución que implique un cambio en la dinámica social influenciada por una mentalidad occidental que enfatiza

en antivalores como: competitividad e individualismo y que olvida e incluso niega: el altruismo, la tolerancia y la solidaridad.

La posibilidad de interrelacionar la ecología ambiental, socio-política y mental, permite la posibilidad de una ecología integral y el surgimiento de nuevos paradigmas, definido como realizaciones universalmente reconocidas, que proporcionan modelos para solucionar los problemas que surgen en una determinada comunidad y que conformaría un conjunto de valores, creencias y técnicas compartidas por sus miembros.

La ecología integral se plantea como objetivo fundamental la posibilidad de lograr una percepción holística y global que permita un énfasis en una totalidad orgánica caracterizada porque los seres humanos se consideren parte del todo que permitiría: “descubrir las conexiones que ligan y re-ligan a todos los seres, la materia y la vida, el espíritu y el mundo, Dios y el universo” (Boff, 2008, p. 124).

El cambio de paradigmas implicaría una nueva visión y la transición de un paradigma obsoleto, tradicional o en crisis a uno nuevo; durante esta transición pueden surgir conflictos entre el antiguo paradigma y el nuevo paradigma. En ese cambio de paradigmas se incorporaría una ecología ambiental, socio-política y mental que permitiría el surgimiento de una ecología integral como una nueva forma de diálogo con la totalidad de los seres vivientes y que se vincularía con la complejidad, debido a la existencia de múltiples relaciones entre los diferentes elementos que conforman la naturaleza.

La ecología mental, la ecología política, la ecología social, se integrarían en una democracia ecológico social que aceptaría como ciudadanos no sólo a los humanos sino también a los otros seres de la naturaleza e implicaría una nueva vivencia democrática concebida como un valor universal que se requiere ser experimentada no sólo en la

política sino en las diferentes circunstancias de la vida cotidiana tales como: las relaciones familiares, las relaciones entre padres e hijos, en la escuela, como comunidad de aprendizaje, en asociaciones comunitarias.

Todos los seres vivos deben ser respetados en su alteridad, en su vida, en su comunión con los humanos y para lograr el desarrollo de esa nueva mentalidad, se requiere un cambio de visión o una ecología mental a la que hace referencia Boff caracterizada porque: “los seres humanos aprendan a convivir con todos los seres animados e inanimados, como ciudadanos de una misma sociedad” (Boff, 2000, p. 93).

La democracia ecológico-social implicaría un nuevo tipo de vivencia democrática como valor universal, que tendría la responsabilidad de superar la injusticia social que se relacionaría con la injusticia ecológica, situación que se evidencia en las condiciones como viven las personas que carecen de recursos, rodeados de aguas contaminadas, viviendas en condiciones insalubres, violencia social; es decir, la injusticia social para Boff, estaría estrechamente vinculada con la injusticia ecológica y en esas circunstancias, la democracia ecológico-social representaría una alternativa ante la exclusión, el deterioro ambiental, la pobreza, pero no desde una perspectiva exclusivamente teórica sino desde una praxis que permitiría conseguir resultados significativos.

La ecología desde la visión holística de Leonardo Boff, significaría una mejor comprensión de los efectos devastadores del hombre como consecuencia de su individualismo y narcisismo, al considerarse como el ser vivo más importante y olvidar que existe una armonía en la naturaleza que es vulnerada con su actitud y conducta depredadora del ambiente.

El ser humano según Leonardo Boff (2006) logrará vivir éticamente cuando adquiera conciencia de una nueva fase del proceso evolutivo del planeta tierra y

de la humanidad denominada planetaria, caracterizada por una transición de la percepción tradicional de los estados nación a la concepción del planeta tierra como una casa común.

Este complejo proceso de integración implica para Boff la necesidad de acuerdos y puntos de convergencia, que permitan superar tensiones sociales, económicas y ecológicas como consecuencia del efecto depredador del hombre sobre el ambiente: “Preservar la integridad y la belleza de la naturaleza, de garantizar suficiente para todos, y de crear las condiciones necesarias para que todos puedan evolucionar humana y espiritualmente cada vez más” (Boff, 2006, p. 31).

Se requiere trascender el utilitarismo y el antropocentrismo de la sociedad contemporánea que considera que los seres humanos son los seres vivos más importantes; esta visión distorsionada se traduce en una fase avanzada de agotamiento de las reservas naturales y una de las preguntas que se hace Leonardo Boff es: “¿es posible mantener la lógica de acumulación, de crecimiento ilimitado y lineal, y al mismo tiempo, evitar la quiebra de los sistemas ecológicos, la frustración de su futuro por causa de la desaparición de las especies, la depredación de los recursos naturales, sobre los cuales también tienen sus derechos las generaciones futuras?” (Boff, 2008, p. 137).

La respuesta para Boff (2008) implica un cambio de rumbo que significa mejorar las relaciones entre los seres humanos y el ambiente, que permita garantizar la vida para las generaciones futuras; se requiere según Boff un cambio de paradigma que implique una modificación de opiniones, valores, modelos, métodos, referencias y el surgimiento de un nuevo paradigma vinculado con un diálogo entre la totalidad de los seres vivos.

## **Ecología y espiritualidad en Leonardo Boff**

Leonardo Boff establece una relación entre espiritualidad y ecología vinculada con un cambio de la visión tradicional que relaciona espiritualidad con religión; Boff desde una perspectiva holística concibe al ser humano como una totalidad que incorpora cuerpo, psique y espíritu que implicaría: “Percibir los mensajes que el universo nos envía y captar el eslabón secreto que une y reúne a todos los seres, haciendo que sean un cosmos y no un caos” (Boff, 2008, p.185).

La ética de la compasión se relaciona con el respeto a todos los seres vivos que tendría como uno de sus objetivos establecer límites a la voracidad del hombre sobre el hombre y del hombre sobre el ambiente, que permitiría superar un sistema depredador fundamentado en la voluntad de poder e ímpetu de dominio.

La espiritualidad se vincularía con todo comportamiento humano que encuentra su centralidad en la vida y no en la voluntad de poder y cuyas obras incluirían la solidaridad, la compasión, la cooperación y la alteridad; la dimensión espiritual se manifestaría como una experiencia trascendente que integraría: la solidaridad, el amor, la cooperación, el diálogo y la posibilidad de entrar en comunicación con la totalidad y con la energía suprema que anima todo el universo. “Espíritu creado, fuente originaria de todo ser o, simplemente Dios” (Boff, 2008, p. 87).

La espiritualidad es concebida por Leonardo Boff (2008) como una dimensión humana que responde a las preguntas transcendentales del hombre en el transcurso de la historia, en particular aquellas relacionadas con el origen del hombre, el sentido de la vida, las preguntas acerca de la vida y de la muerte; dentro de esta espiritualidad emerge la paz de Dios, que no es concebida desde la visión tradicional de un Dios castigador o tiránico, sino por el contrario una paz que implica tolerancia, inclusión, comprensión y respeto por todos los seres vivos .

Es necesario para Boff una ética del *otro*, no orientada desde una visión antropocentrista o centrada en los seres humanos sino por el contrario desde una perspectiva biocentrista que acentúe la importancia de la totalidad de los seres vivos, y en esa ética del *otro* es fundamental el aporte de Martin Buber quien consideraba la necesidad de una relación comprometida que denominaba relaciones “Yo – Tu”, a diferencia de las relaciones “Yo – ello” caracterizadas por una falta de compromiso con los demás individuos. “Es famosa su afirmación de que, si vivimos yuxtapuestos, acabaremos estando opuestos, por lo cual debemos estar siempre compuestos, entrar en alguna forma de composición, para convivir juntos” (Boff, 2006, p.127).

La espiritualidad implicaría la posibilidad de experimentar la presencia de lo vital en la totalidad de los seres vivientes y la consolidación de un proyecto de vida no sólo individual como enfatizaba Heidegger al referirse al *Dasein* sino también colectivo y esa búsqueda es fundamental en las diferentes doctrinas religiosas; sin embargo, esa experiencia espiritual se confunde con los rituales que son inherentes a las diferentes religiones que implicaría una distorsión de la esencia de la palabra religión, que para Boff también se entiende como el esfuerzo de la persona de religarse con lo divino y lo sagrado para aproximarse a ese complejo mundo interior, aproximación que es interrumpida como consecuencia de la vida agitada y superficial de la sociedad contemporánea “Vivir esta riqueza de la interioridad humana como búsqueda y como cultivo (cultura) del centro personal es lo que quiere decir espiritualidad” (Boff, 2000, p.166).

Esa riqueza de la interioridad se vincularía con un diálogo, que trascendería la simple comunicación con palabras como generalmente se suele entender y se aproximaría al diálogo como experiencia vital relacionada con el compromiso y la responsabilidad que permitiría experimentar situaciones contradictorias debido al contraste

de realidades que incluirían la convivencia armónica entre las personas, el cuidado hacia la naturaleza, la posibilidad de una vida digna, los conflictos en la convivencia de los seres humanos, la pobreza y la destrucción de la naturaleza.

Leonardo Boff plantea que detrás de la palabra espíritu se “oculta una experiencia originaria que encontramos en la arqueología de las grandes religiones y en los fundamentos del pensamiento filosófico” (Boff, 2000, p. 162).

La espiritualidad representa para Boff (2000) un proyecto de vida, no sólo individual sino colectivo, que se manifiesta en afirmar no sólo la vida individual sino la existencia de la totalidad de los seres humanos. Boff (2000) considerará la presencia de dos aspectos fundamentales en la espiritualidad que no pueden desligarse que son la exterioridad y la interioridad. En la interioridad, la espiritualidad se manifestaría como: “una energía vital que puede ser actualizada progresivamente a lo largo de la vida y que se canaliza y se realiza en las más variadas formas de lo imaginario, de la inteligencia, de la afectividad y de la voluntad” (Boff, 2000, p. 186).

El otro aspecto de la espiritualidad incluiría la exterioridad, que implicaría trascenderla como experiencia individual privilegio de algunos elegidos y la posibilidad de aproximarse al prójimo en una espiritualidad que Boff (2000) denominaría de liberación, que permitiría a los seres humanos disfrutar de la libertad y la justicia.

Boff considera que la causa fundamental de la crisis actual es una pérdida de la conectividad espiritual como consecuencia del materialismo del paradigma moderno liberal-capitalista, que equivaldría a una “lobotomización” espiritual como enfatiza Dawson (2004) de la condición humana.

Leonardo Boff en su obra enfatizará en la situación del oprimido y esa aproximación implicaría una comprensión del mundo

del *otro*, su cultura, valores, expectativas, espiritualidad y aceptar las diferencias, que permitiría alcanzar la armonía no sólo entre los seres humanos sino con el resto de los seres vivos del planeta.

**Referencias bibliográficas:**

- Boff, L. (2000). *La dignidad de la tierra*. Madrid-España. Editorial Trotta.
- Boff, L. (2006). *Virtudes para otro mundo posible I. Hospitalidad, derecho y deber de todos*. Cantabria-España. Editorial Sal Terrae.
- Boff, L. (2007a). *Virtudes para otro mundo posible II. Convivencia, respeto y tolerancia*. Cantabria-España. Editorial Sal Terrae.
- Boff, L. (2007b). *Virtudes para otro mundo posible III. Comer y beber juntos y vivir en paz*. Cantabria-España. Editorial Sal Terrae.
- Boff, L. (2008). *La opción – Tierra*. Cantabria-España. Editorial Sal Terrae.
- Conn, Marie A. 2009. *Plurality in Unity. The Ecclesiology of Leonardo Boff. In Honor of His 70th Birthday (December 14, 2008)*. Theology Today. N°66, p.7-20.
- Dawson, Andrew. (2004). *Mystical experience as universal connectedness: Leonardo Boff's 'trans-cultural phenomenology'*. Journal of Contemporary Religion. Vol. 19 (2), p.155-169,